



www.loqueleo.com/ec

© del texto: Hans Christian Andersen
© de las ilustraciones: Víctor García Bernal, 2008
© de la traducción: Salvador Bordoy Luque
y José Antonio Fernández, 1957
© De esta edición:
2018, Santillana S. A.
Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín
Teléfono: 335 0347
Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central
Teléfono: 461 1460
Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-561-6
Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Mayo 2012
Primera edición en loqueleo Ecuador: Agosto 2016
Sexta impresión en Santillana Ecuador: Mayo 2018

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

El ruiseñor y otros cuentos

Hans Christian Andersen

Ilustraciones de Víctor García Bernal



loqueleo

El ruiseñor

Como tú sabes, en China el emperador es chino, y todos los que lo rodean son chinos. Hace ya muchos años de esta historia. Por eso es más digna de ser escuchada, antes de que se olvide. El palacio del emperador era el más magnífico del mundo, todo de fina porcelana y tan valioso, pero tan frágil, tan difícil de tocar, que había que tener mucho cuidado. En el jardín se veían las flores más extrañas, y en las más llamativas se colgaban campanitas de plata, que sonaban para que no se pasara al lado de ellas sin admirarlas. Sí, todo estaba muy organizado en el jardín del emperador, era tan extenso que ni el jardinero sabía dónde terminaba. Si se seguía caminando, se llegaba hasta el más maravilloso bosque, con árboles altos y profundos lagos. El bosque llegaba hasta el mar, que era azul





y profundo. Grandes barcos podían llegar hasta debajo de las ramas, y entre ellas vivía un ruiseñor que cantaba con un trino tan bendito que hasta el pescador más pobre, con muchas otras actividades que atender, se quedaba en silencio escuchando, cuando salía por las noches para buscar las redes y cantaba el ruiseñor.

—¡Señor Dios, qué belleza! —decía, y luego se ocupaba de sus cosas y olvidaba al pájaro. Pero la noche siguiente, cuando volvía a cantar y el pescador llegaba hasta allí, repetía:

—¡Señor Dios, qué belleza!

De todos los países del mundo llegaban viajeros hasta la capital del imperio y admiraban el palacio y el jardín, pero cuando oían al ruiseñor, todos exclamaban:

—¡Es lo mejor!

Y los viajeros contaban lo que habían oído cuando regresaban a sus hogares, y los sabios escribían muchos libros sobre la ciudad, el palacio y el jardín, pero no olvidaban al ruiseñor, que ocupaba un lugar más elevado. Los

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana



poetas escribieron los poemas más hermosos, todos acerca del ruiseñor en el bosque, cerca del profundo mar.

Esos libros dieron la vuelta al mundo y algunos llegaron hasta el emperador, que estaba sentado en su sillón de oro. Leyó los relatos y a cada instante asentía con la cabeza, ya que le alegraban las maravillosas descripciones de la ciudad, el palacio y el jardín. “Pero el ruiseñor es lo mejor”, decía.

—¿Cómo es eso? —exclamó el emperador—. ¡El ruiseñor! No lo conozco. ¿Existe tal pájaro en mi imperio y en mi jardín? Nunca oí sobre él. ¡Que uno deba aprenderlo a través de los libros!

Y llamó a su caballero, era tan distinguido que cuando alguien de menor rango que él se atrevía a dirigirle la palabra, sólo respondía “¡P!”, que no significa nada.

—Al parecer tenemos aquí un pájaro muy notable, llamado ruiseñor —dijo el emperador—. Se dice que es lo mejor de mi enorme reino. ¿Por qué nunca me han hablado de ello?

—Nunca lo oí nombrar —respondió el caballero—, nunca fue presentado aquí en la corte.

—Quiero que venga esta noche y cante para mí —exigió el emperador—. Todo el mundo conoce lo que poseo y yo lo ignoro.

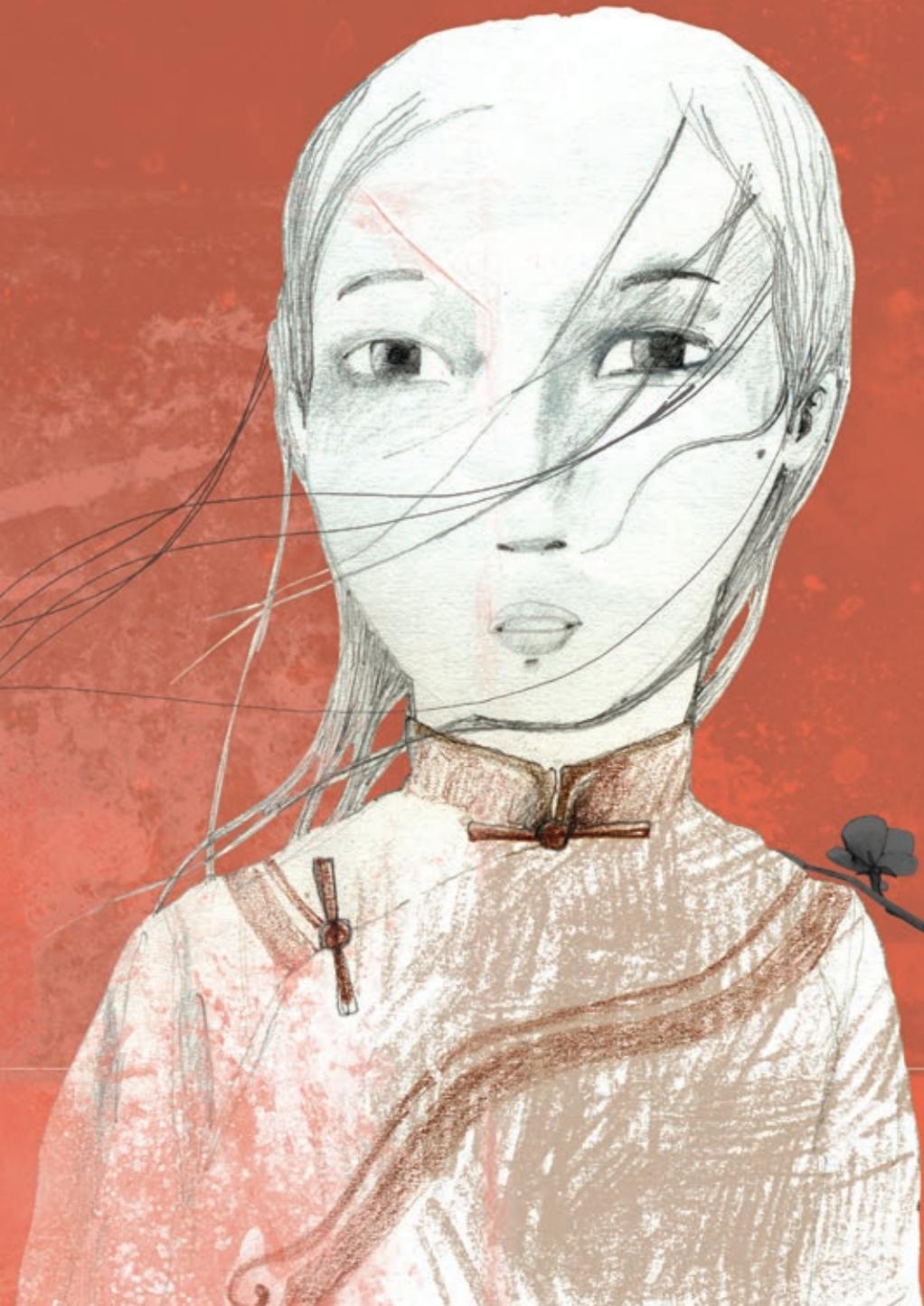
—Nunca lo oí nombrar —dijo el caballero—, lo buscaré y lo encontraré.

Pero ¿dónde? El caballero subió y bajó todas las escaleras, atravesó los salones y los pasillos, y ninguno de los que cruzó había oído hablar del ruiseñor. Entonces el caballero volvió hasta donde estaba el emperador y dijo que todo debía de ser una fábula, de tantas, inventada por los escritores de libros.

—Su majestad no debe creer todo lo que se escribe. Son inventos y lo que llaman magia negra.

—Pero el libro que leí —replicó el emperador— me fue enviado por el todopoderoso emperador de Japón, así que no puede ser un invento. Quiero escuchar al ruiseñor, ¡quiero que esté aquí esta noche! ¡Es mi deseo!, y si no viene, toda la corte recibirá un golpe en el estómago, después de cenar.

—Tsing-pe —dijo el caballero, y volvió a subir y bajar todas las escaleras, y a atravesar todos los salones y pasillos. La mitad de la corte también corrió, porque nadie quería recibir un golpe en el



estómago. Todos preguntaban sobre el extraño ruiseñor que el resto del mundo conocía, salvo la corte.

Por fin encontraron a una humilde niña en la cocina. Ella respondió:

—¡Oh, Dios, el ruiseñor! Yo lo conozco bien. ¡Qué bello canta! Todas las noches se me permite llevar algunas sobras de la mesa a mi pobre madre enferma, que vive cerca de la playa. Cuando vuelvo y, fatigada, descanso un poco en el bosque, escucho el canto del ruiseñor. Mis ojos se llenan de lágrimas, es como si mi madre me besara.



nuestra
promocional
Promocional
su venta
© Santillana

